

No es lo de menos

Autor: Mujer Imantada

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 01/09/2014

No lo puedo remediar, me estoy tocando el pelo todo el día y me voy quedando con puñados en las manos que luego tiro a la basura como quien se deshace de parte de sí misma.

Sara se queda alucinada cuando me ve desprenderme de un mechón enorme y con la inocencia y la espontaneidad que sólo se tiene a los diez años pregunta sin cortarse:

-¡Haaaalaa!!! ¿¿Mamá ,por qué se te cae tanto el pelo?

- Porque me están dando una medicina muy fuerte cariño, para curarme, y me sienta mal, tiene muchos efectos secundarios

- ¿Acaso tienes cáncer? –me dice abriendo mucho los ojos y sonriendo, como sorprendida de la deducción que ha hecho ella solita y sabiendo que yo me voy a quedar alucinada de lo mucho que sabe. – Porque los de mi clase dicen que Caillou tiene cáncer de mama , que por eso no tiene pelo.

Paralizada y sin poder reaccionar salgo del paso como puedo:

- Venga, termínate el cola cao y vete a jugar con tu hermana – le contesto sin poder mirarla a la cara. No lo hago porque se va dar cuenta del miedo que hay en mis ojos . Aún no estoy preparada para esa conversación.

Sé que se lo tengo que explicar, ya tiene edad para saberlo. Y además, las dos saben que algo pasa. No es normal que mamá se pase la mitad de la semana sin poder hacer nada, encerrada en la habitación. Ni tampoco que venga su abuela casi todos los días a bañarlas y a darles la cena porque yo no tengo fuerzas.

Hace meses que les digo que estoy malita, porque lo ven, ven mis gestos de dolor, y preguntan

preocupadas: “¿Mamá estás bien?”,” ¿Mamá qué te pasa?”. Les digo que estoy malita del riñón, y hasta ahora parece que eso bastaba. Claudia me pregunta todos los días que cuándo me voy a curar. La tranquilizo diciéndole que pronto, que los médicos me van a poner buena y su cerebritito parece procesar lo que escucha con gran alivio, porque automáticamente sonríe y me abraza fuerte. Hasta que me vuelve a ver mal y me hace la misma pregunta, quizás porque necesita volver a oír la misma respuesta para asegurarse de que todo va bien, de que nada va a alterar su mundo.

Pero es cuestión de días que me vean sin pelo y ya no lo puedo retrasar más. Después de la sesión del miércoles la coronilla ya no me ha aguantado y está medio calva. Con un gorro de lana estoy hasta mona, mi pelo largo asoma por debajo, pero arriba ya casi no queda nada y la estampa cuando me miro delante del espejo es penosa. Ayer decidí encargarme la peluca, pero aún tardarán unos días en traerla, así que a ver cómo me las apañó hasta entonces porque no voy a estar todo el día y en todas partes con el gorro.

Todo el mundo me repite lo mismo cuando me preguntan cómo lo llevo como si la gente se hubiera estudiado un manual de *Frases de consuelo para enfermos con cáncer*, Pienso: *¿Cómo quieres que lo lleve? Pues mira fatal, esto es una mierda, me quedo hecha una pena después de cada sesión y cuando empiezo a levantar cabeza me enchufan otra vez; no puedo más, sólo quiero que me dejen en paz.* Digo: “Bueno . regular, supongo que es lo que toca, lo que más me está costando es ver cómo me voy quedando sin pelo”. Entonces llega, la frase-cliché dichosa que más escucho en los últimos días. “Bueno, lo del pelo es lo de menos, por eso no te preocupes, que luego vuelve a salir con más fuerza”. Claro, que nadie de los que me lo dice ha tenido que verse en esa situación.

El caso es que les entiendo, es muy difícil saber qué decir a alguien que está enfermo, al que la quimio está dejando calvo y que está enfrentándose a la sombra cercana de una muerte prematura, no solo posible, sino probable. Pero por favor ¡¡¿Cómo va a ser lo de menos?!! Soy yo, es mi identidad, es parte de mí, mi pelo, mis pestañas, mis cejas . Mirarme en el espejo y no reconocermelo no es lo de menos. No saber cómo le vas a explicar a tus hijas que su madre está calva no es lo de menos. No querer salir a la calle porque te ves fea no es lo de menos. No poder hacer el amor porque te da vergüenza que tu pareja te vea sí no es lo de menos. No poder dormir porque tienes miedo a encontrarte la almohada como el suelo de una peluquería no es lo de menos. No querer ducharte porque los mechones que se te caen a puñados se te van a enredar en los pies y se va a atascar el desagüe no es lo de menos. Pensar que lo más probable es que nunca lo recuperes, que nunca vuelvas a estar guapa ni sexy no es lo de menos. Pensar que el día de tu muerte, en el tanatorio, todos te verán con el pañuelo en el ataúd y que vas a tener que decir que no quieres que te recuerden así, que prefieres que lo cierren y que pongan una foto tuya grande en la que sales sonriendo, con tu melena, esa que te hicieron el año pasado en la escapada a Aranda de Duero, no es lo de menos. No poder decírselo a nadie de los que quieres para desahogarte porque les harías daño no es lo de menos.

Pero porque *hay que ser fuerte*, porque *la actitud hace mucho*, es muy importante, porque *hay que*

ser positiva, por todo eso, sonrío y contesto: “ya, eso dicen, que luego te sale más cantidad, y que te puede cambiar de rizado a liso, así que mira, aprovecho y voy cambiando de look, todo sea que no acabe con un afro como el de los Jackson Five”. La cara de alivio de mi interlocutor, agradecido porque mi comentario le haya quitado dramatismo al asunto, me sirve para convencerme, al menos por un rato, de que la cosa no es tan grave y de que toda esta pesadilla pasará.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Mujer Imantada](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)